

Vicente Basadre y la fundación de la primera empresa peletera española de las Californias (1784-1789)*

Vicente Basadre and the foundation of the first Spanish fur company in the Californias (1784-1789)

Matilde Souto Mantecón**

Resumen

Estudio dedicado a la primera empresa peletera que se intentó establecer en el virreinato de Nueva España para llevar a Cantón pieles de nutrias marinas cazadas en las Californias y cambiarlas por mercurio chino. La empresa fue ideada por Vicente Basadre y pretendió utilizar la infraestructura marítima y comercial española que existía en el Pacífico, lo cual generó una competencia entre las autoridades filipinas y el propio Basadre que entorpeció y al fin detuvo este primer proyecto.

Palabras clave: Pieles, nutrias, mercurio, comercio, California, Filipinas, Cantón, Pacífico Norte, Historia Global.

Abstract

Study dedicated to the first fur company that was tried to establish in the viceroyalty of New Spain to exchange in Canton skins of sea otters hunted in the Californias for Chinese mercury. The company was devised by Vicente Basadre and intended to use the Spanish maritime and commercial infrastructure that existed in the Pacific, which generated a competition between the Philippine authorities and Basadre himself that hindered and finally stopped this first project.

Keywords: Furs, otters, mercury, trade, California, Philippines, Canton, North Pacific Global History.

1. Introducción

Este trabajo se ocupa de la primera empresa peletera puesta en marcha en la Nueva España en los últimos años del siglo XVIII. Se trató de una empresa diseñada por Vicente Basadre para obtener mercurio chino al menor costo posible para refinar la plata del virreinato novohispano.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Simposio temático "Navegaciones comerciales en Hispanoamérica: comercio y redes mercantiles, siglos XVI-XIX" organizado por Cristina Mazzeo, Francisco Betancourt y Michelle Lacoste para el VII Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE VII)

**Instituto Mora, msouto@institutomora.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0002-8751-9141>

La clave para lograrlo eran las pieles de las nutrias de las Californias, una mercancía sin demanda comercial en Nueva España pero que era un éxito de ventas en China. La propuesta de Basadre fue que se permutaran las pieles por el azogue y que toda la operación quedara bajo el control de la Real Hacienda novohispana. La idea no parecía mala, pero en el camino se topó con diversas dificultades que provocaron que el proyecto fuera abandonado.

La perspectiva con la que se emprendió este estudio es la de considerar al océano Pacífico como un eje geohistórico alrededor del que se articularon diversos intereses en distintas escalas espaciales (Hausberger y Rinke, 2013: 1415-1420; Bonialian, 2012: 15). El Pacífico fue la pieza clave para que se lograra la intercomunicación a nivel planetario y con ella que se desarrollaran circuitos mercantiles de alcance global.¹ Uno de estos circuitos fue precisamente el de la peletería, en el que participaron y compitieron con avidez chinos, rusos, ingleses, españoles y estadounidenses entre los siglos XVIII y XIX.² A estos marinos, cazadores y comerciantes que venían de muy lejos se sumaron los habitantes de las Californias, los indios nativos y los misioneros, colonos, soldados y marinos con los que el gobierno español colonizó el noroeste, un territorio de frontera distante del núcleo virreinal.

Los intereses de unos y otros en distintas escalas, una que podemos llamar de magnitud imperial o global y otra regional o incluso local, convergieron y se cruzaron, chocaron tanto como coincidieron. Los habitantes de las Californias se debatieron entre la lealtad al gobierno español, su sobrevivencia y la satisfacción de sus intereses particulares, lo que los llevó alternativamente a combatir a los extranjeros tanto como a negociar con ellos, un proceso que impactó en el tráfico de las pieles de nutria que transitó entre lo legal y lo clandestino (Trejo, 2016: 363-366). Mientras tanto, dentro del propio imperio español, la competencia entre sus distintos polos –Nueva España y Filipinas– también entró en juego en el circuito mercantil de la peletería y contribuyó al entorpecimiento de la empresa promovida por Basadre hasta que él tuvo que abandonarla.

2. La demanda china de pieles

En 1644 la dinastía Qing de origen manchú tomó el control del imperio chino y esto significó una gran transformación en todos los sentidos. Desde luego fue una imposición política que implicó el cambio de linajes gobernantes, pero también se produjeron enormes cambios

1 Distintos autores han establecido la importancia del Pacífico como la clave para el desarrollo de la temprana globalización, como Flynn y Giráldez, 2014: 29-76. En particular, Bonialian ha centrado sus estudios en el análisis de la importancia del Pacífico y el comercio desarrollado en él como ejes geohistóricos decisivos para la globalización, Bonialian, 2012, 2014 y 2019. Sobre los circuitos globales Marichal, Topik y Frank, 2019.

2 La investigación de la que forma parte este estudio se enfoca en el Pacífico norte, donde habitan las nutrias marinas, víctima protagonista del furor peletero entre el XVIII y el XIX, desde la perspectiva del imperio español, por lo que pretende completar los estudios de los especialistas del Pacífico español e hispanoamericano, como los de Yuste, 2007; Trejo, 2016: 363-381, y Pinzón, 2011, por mencionar algunas de las obras principales.

culturales. Entre muchos otros en la forma de vestir. Los manchúes trajeron consigo el uso de las pieles y el diseño de inspiración ecuestre en el atuendo, tanto en los cortes de sus chaquetas como por el empleo de las botas de montar, pero esto más que una moda que honraba y recordaba el origen de los cazadores nómadas manchúes, fue todo un proyecto político para imponerse sobre las tradiciones de la antigua dinastía Ming. Vestir con pieles fue una forma de ejercer simbólicamente el control imperial de los manchúes sobre los chinos (Schlesinger, 2017: 8, 18-20, 32). La ropa representaba la identidad y en particular las pieles señalaban el lugar que se ocupaba en el imperio, un lugar cuidadosamente estipulado en las leyes suntuarias. El tipo de piel –marta cibelina, zorro, nutria, leopardo, ciervo, incluso pescado—, la forma, el lugar y la época del año en la que se empleaba expresaban el rango social y político de quien la portaba, incluyendo a los emperadores. Los gobernantes Qing adoptaron las clásicas túnicas de seda estampadas con dragones que habían caracterizado a los emperadores de la dinastía china de los Ming, pero simbólicamente se impusieron al ribetearlas con piel de marta cibelina (sable) y de nutria marina (Schlesinger, 2017: 25).

Con el pasar de los años, las culturas manchú y china se integraron y las diferencias entre ellas se difuminaron. Además, hacia el final del siglo XVIII la moda de la corte se extendió a otros círculos de la sociedad y la élite urbana comenzó a utilizar cotidianamente pieles de armiño, marta, zorro o nutria sin que representaran los estrictos distintivos sociales jerárquicos de la primera época de la corte Qing (Schlesinger, 2017: 40). Esta “popularización” de la antigua moda de la corte imperial tuvo un importante impacto económico porque implicó un aumento en la demanda de pieles cuando a su vez el comercio a nivel mundial encontró nuevos canales de expansión al extenderse e intensificarse la navegación por el océano Pacífico, una cuenca que dejó de ser un *lago indiano* (Bonialian, 2012: 20). Se gestó así un momento global en las cadenas de la peletería.

3. El mercado Mundial de las pieles de nutria marina

Efectivamente el notable aumento en el uso de las pieles en China coincidió con la expansión del mercado mundial y la creación de circuitos comerciales de magnitud global en los siglos XVIII y XIX. Las pieles se convirtieron en una de las mercancías por excelencia de esas largas cadenas mercantiles que conectaron Asia, América y Europa a través de los grandes océanos: tenían un valor muy alto en proporción con un peso y un volumen relativamente bajos (Berg, 2019: 50-82).

Una de las especies víctimas de ese furor peletero fue la nutria marina, un mamífero que habita en las costas del Pacífico septentrional desde las Californias hasta la isla japonesa Hokkaido. Existen tres subespecies: la *nereis*, que es la más pequeña y tiene un pelaje café

rojizo, que nada en las aguas de California desde la Bahía de Vizcaíno hasta San Francisco; la *Enhydra lutris kenyoni* y la *Enhydra lutris kenyano*, que viven mucho más al norte y son de mayor tamaño y pelaje negro. Los chinos las clasificaban por su calidad medida en función del color, el tamaño y la textura. Las más apreciadas eran las negras de los mares de Japón y Corea y en particular las de los machos por ser más grandes y aterciopeladas (Ravalli, 2018: 6; Gibson, 1992: 7).³ Los rusos las cazaban en las islas Hokkaido y Kuriles y las vendían a los chinos en Kiakhta, en la frontera sino-rusa. Hacia 1730, cuando las poblaciones de las nutrias en las islas asiáticas comenzaron a mermar, los rusos extendieron sus territorios de cacería hacia las islas aleutianas y luego a Alaska. De allí prolongarían sus incursiones hacia el sur por las costas del continente americano persiguiendo a las nutrias hasta llegar prácticamente a la Alta California, un territorio español cuya colonización se estaba realizando desde el virreinato de Nueva España (Gibson, 1992: 10).

4. La colonización española del noreste mexicano

Desde el siglo XVII los españoles habían explorado las costas del noroeste americano, pero su colonización se impulsó en 1768 precisamente para detener los avances rusos (Ortega, 2009: 199-223). La estrategia empleada por los españoles para colonizar las Californias fue el establecimiento de misiones y presidios combinados con pueblos que serían constituidos y habitados por colonos procedentes de Sinaloa, Sonora y Baja California. Los primeros misioneros que marcharon a la Alta California fueron los franciscanos del Colegio de San Fernando de Propaganda Fide de la ciudad de México (Bernabeu y Ortega, 2011: tomo II, p. 412). Poco a poco desde que en 1769 fundaron la primera misión en San Diego, los frailes fueron reduciendo a los indios californianos en 21 misiones en la costa de la Alta California hasta conseguir fundar la más septentrional de todas, San Francisco de Solano en 1823. No fue una tarea sencilla, en buena medida por las confrontaciones entre los propios colonizadores. Los misioneros y los soldados de los presidios compitieron entre sí por obtener el control del territorio y de su población, mientras que los colonos de los pueblos, a su modo, trataban de sacar el mayor provecho posible. Por su parte, los indios –la principal mano de obra de la región— luchaban para sobrevivir ante el embate colonizador mediante diversas formas de resistencia y adaptación (Ortega, 2009: 202-206, 208-209).

Los avances rusos no fueron los únicos que motivaron la colonización española de la Alta California. Los ingleses también se adentraron en el Pacífico en busca del pasaje del norte y en el proceso descubrieron casualmente el valor de las pieles de nutria. La tripulación de

³ El gusto y el uso de las pieles de nutria por parte de los chinos data del siglo XVI por lo menos.

James Cook llevó algunas a Cantón y alcanzaron a ver lo valoradas que eran en China por el alto precio al que consiguieron venderlas. La difusión de esta noticia en los años de 1780 a través de las obras de William Coxe, John Ledyard y James King desencadenó la ambición por este comercio y muy pronto mercaderes, navegantes y cazadores de varias latitudes se lanzaron a capturar y desollar nutrias,⁴ entre ellos también los españoles.

5. La primera empresa peletera española en Norteamérica

El primer proyecto español para explotar los recursos peleteros de la Alta California lo elaboró Vicente Basadre y Varela en 1784 a partir de su experiencia como comerciante en Filipinas.⁵ A estas islas había llegado la noticia de la escasez de azogue en Nueva España y la necesidad de buscar fuentes alternativas a la provisión tradicional desde las minas españolas de Almadén y las de Idria en Europa oriental. En busca del mercurio, Basadre viajó a Batavia y entró en tratos con la compañía de comercio holandesa, pero no cerró la operación porque al ser de reventa el precio al que ofrecían el mercurio chino era exorbitante.⁶ Basadre además concluyó que comprarles el azogue chino a los holandeses con plata española era absurdo porque, en sus palabras, “los fomentamos con perjuicio de nuestros intereses”. Para evitarlo, ideó una alternativa: el giro por permuta, sobre todo si se realizaba con efectos que no fueran muy apreciados o de poca utilidad. Básicamente el plan que ideó Basadre fue fundar una empresa que intercambiara las pieles de las nutrias marinas de California por azogue en la propia China. Sin embargo Basadre consideró que debía ser una empresa respaldada por el gobierno español porque conseguir el permiso de compra del mercurio en China era difícil y porque las Californias estaban bajo un régimen de colonización especial y ubicadas en los márgenes geográficos del imperio. Así que Basadre propuso a José de Gálvez, por entonces miembro del Consejo de Estado en la corte española, que toda la operación se realizara por cuenta de la Real Hacienda novohispana. Su plan era que los indios de las misiones

4 William Coxe, *Account of the Russian Discoveries between Asia and America* (1780); John Ledyard, *A journal of Captain Cook's last voyage to the Pacific Ocean, and in quest of a North-west passage between Asia & America* (1783) y James King, *James Cook's third voyage The official account* (1784).

5 Basadre nació en La Coruña al mediar el siglo XVIII, probablemente en el seno de una próspera familia comercial. Se desempeñó en el comercio por Europa, Asia y América durante muchos y ejerció varios cargos y comisiones por parte del gobierno español. Además de comisionado en la empresa peletera sobre la que trata este artículo, Basadre fue secretario y tesorero en el Consulado de Veracruz; vocal de la Junta de Comisión de la Real Compañía de Filipinas; Secretario de Comercio y Negocios de Indias en la Junta de Sevilla; último intendente de Venezuela. Además fue acusado de ser afrancesado y constitucionalista, pero hoy es recordado porque fue autor de varias memorias políticas y económicas sobre economía y sobre el comercio en Hispanoamérica. Murió en La Coruña en 1828. Sobre este personaje pueden verse notas biográficas en Ortiz de la Tabla, 1984; Lucena, 1989; Souto, 2001.

6 Vicente Basadre y Vega a José de Gálvez, México, 26 de septiembre de 1784, AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 131, exp. 74, fs. 149-156.

californianas se encargaran de cazar nutrias y lobos marinos, que ellos mismos secaran y conservaran las pieles como lo hacían tradicionalmente, y que los padres misioneros se encargaran de enviarlas al apostadero de San Blas para que fueran trasladadas a Acapulco utilizando las mismas naves que se ocupaban del abastecimiento de los presidios californianos. De allí las pieles serían remitidas a Manila en el galeón anual, de donde se trasladarían a Cantón. La idea de Basadre era un giro con un bajo costo para el erario real y que implicara muy poca erogación de plata. Se trataría de un intercambio basado en trueques o permutas. A los indios de las misiones se les darían géneros de uso o tabaco a cambio de las pieles y a los chinos se les entregarían las pieles por el azogue. El costo del traslado de las pieles tampoco sería elevado, pues sólo se tendría que sufragar la prolongación del viaje de una de las naves de San Blas a Acapulco, pues el viaje de California a San Blas era un retorno obligado en el que siempre el buque iba vacío y el acarreo a través del Pacífico se realizaría en el galeón anual (Pinzón, 2018).

El proyecto interesó a José de Gálvez y en junio de 1785 ordenó al virrey de Nueva España, Matías de Gálvez, que investigara la viabilidad del proyecto consultando al superintendente subdelegado Francisco José Mangino y al fiscal de Real Hacienda Ramón Posada, además de otros oficiales a los que considerara conveniente pedir su opinión. En consecuencia, el virrey escribió a todos los que el plan de Basadre involucraría, como al gobernador de California, Pedro Fages, al presidente de las misiones franciscanas, Fermín Francisco Lasuén, y al comisario del departamento de San Blas Francisco Trillo Bermúdez.⁷

Todos los consultados coincidieron en que el proyecto era factible y el propio Basadre fue comisionado para que se encargara de montar la empresa que funcionaría como un monopolio real. Entre enero de 1786 y marzo de 1787,⁸ se enviaron cartas dando cuenta de la empresa que estaba por emprenderse a los capitanes de los presidios de Santa Bárbara, San Francisco, San Diego y Loreto; al intendente de Sonora; a los presidentes y ministros de las misiones franciscanas de la Alta California y a los de las dominicas en la Baja California.⁹ A todos ellos se les comunicó que se inauguraría el comercio con China por cuenta de la Real Hacienda y que Basadre sería el responsable de la empresa, advirtiéndole que quedaba prohibido que los particulares se involucraran en el comercio de las pieles, aludiendo a los

⁷ AGN, Indiferente virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020.

⁸ Las diversas cartas se encuentran en AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, ff. 13-17 y caja 3419, exp. 002, ff. 2-4.

⁹ Las misiones a las que se escribió fueron las de San Francisco, Santa Clara, San Carlos, San Antonio, San Luis, Santa Bárbara, San Buenaventura, San Gabriel, San Juan Capistrano, San Diego, San Vicente, Del Rosario, San Fernando, San Borja, San José del Cabo, Santiago de los Coras, Nuestra Señora del Pilar de Todos Santos, San Francisco Javier, San José Comondú, Purísima Concepción, Nuestra Señora de Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis, San Fernando Velicatá, Santa Rosalía, Nuestra Señora de Loreto, Santo Domingo Viñadaco, San Francisco de Borja: AGN, Indiferente Virreinal, caja 3419, exp. 002, f. 2-2v.

colonos, soldados y marineros. Mientras Basadre estuviera en la Alta California, él organizaría el acopio de las pieles; cuando regresara a la capital del virreinato, el gobernador de California quedaría encargado de supervisar la recolección de las pieles que se hubieran obtenido en las misiones y las remitiría vía San Blas a Acapulco, donde se cargarían en el galeón de Manila para transportarlas a Asia. Se insistió a los ministros de las misiones californianas que fomentaran que los indios se dedicaran a la cacería para conseguir el mayor número posible de pieles de nutria marina y que vigilaran que se cumpliera la “absoluta prohibición de su tráfico por lo mucho que interesa el bien del Estado y el servicio del Rey”. Así que desde el comienzo se pensó en este giro como un monopolio real, igual que lo era el del azogue, el objetivo principal de toda la operación. Las pieles sólo eran un medio para adquirir el preciado metal líquido para beneficiar la plata. La obtención de las pieles quedó legalmente restringida a los indios y a los padres de las misiones californianas su recolección, mientras que a los soldados de los presidios, a los marinos y a los colonos de los pueblos se les prohibió y excluyó del negocio peletero,¹⁰ como desde luego también a todos los comerciantes extranjeros.

Para el cumplimiento de su comisión, a Basadre se le asignó un sueldo anual de 4 mil pesos, de los que se le adelantaron mil.¹¹ Además, para echar a andar el negocio y como cantidad aparte de su propio salario, Basadre pidió ocho mil pesos extras para comprar víveres y otros enseres que consideraba necesarios para montar la operación en las Californias. Su entrega se aprobó por el fiscal de Real Hacienda, pero se declaró que esa cantidad sólo debía destinarse a la compra de las pieles y no a otros gastos, ya que estos no debían cargarse a cuenta del Real Erario.¹² Poner todo en marcha implicaba atender esos y muchos otros detalles técnicos que aparecían sobre la marcha y que se resolvían en la práctica porque era un giro en el que nadie tenía experiencia. Por ejemplo, primero se pensó que serían necesarias lanchas para la “pesca” de las nutrias y los lobos, pues habría que atravesar los esteros y llegar a las playas retiradas y las islas cercanas donde vivían los animales, así que se

10 Cartas a don Francisco Trillo Bermúdez, al gobernador de Californias, al presidente de las misiones de la Nueva California y al de la Antigua California. AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, f. 6-8v.

11 Su sueldo fue asignado por decreto de 21 de febrero de 1785 y se le otorgó previa fianza: solicitud a los oficiales reales para que entreguen el adelanto, 11 de marzo de 1786, AGN, Indiferente Virreinal (Real Caja), caja 3361, exp. 019.

12 Se estableció que en lo sucesivo no se le debería ministrar cantidad alguna sin orden del Superior Gobierno: Cartas al comisario interino de San Blas y a Vicente Basadre, 29 de junio de 1786, AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, f. 12-12v, 15-15v.

pensó en construir cuatro botes,¹³ pero después Basadre mismo dijo que no eran necesarias según los informes que le habían proporcionado varios de los prácticos de las Californias.¹⁴

En agosto de 1786, Basadre llegó a la bahía de Monterrey en la Alta California, donde fue recibido por el gobernador Pedro Fages y el padre Lasuén (Ogden, 1932: 15). Un mes después llegó al mismo lugar el comandante Jean-François de Galup, conde de La Pérouse, a quien el gobierno francés envió para explorar el potencial comercial de la zona. Claramente Basadre y Fages le explicaron con detalle el plan español para explotar la peletería californiana, pues en su obra *Voyage autour du monde*, La Pérouse relató que se encontró con Basadre, quien le contó que tenía órdenes para recoger todas las pieles de nutria de los cuatro presidios y las diez misiones de la región para que el gobierno se ocupara de su comercio de manera exclusiva. Asimismo, La Pérouse escribió que Fages le aseguró que anualmente se podían llegar a reunir veinte mil pieles y que si en China se demandaban más, se podrían conseguir otras tantas en dos o tres establecimientos situados al norte de San Francisco (La Perousse, 1798: 310). Es poco probable que se consiguiera esa cantidad de pieles; quizá La Pérouse exageró para estimular al mercado francés, pues para noviembre, es decir, en un lapso de tres meses, Basadre sólo obtuvo 1,060 pieles procedentes de las misiones franciscanas de San Carlos de Monterrey, San Antonio, San Luis Obispo, San Buenaventura y San Diego, y de las misiones dominicas de Rosario y San Fernando de Velicatá.¹⁵ Una cifra que no permite suponer que al cabo de un año se pudieran reunir las veinte mil piezas de las que habló La Pérouse.

En diciembre de 1786, Basadre regresó a la ciudad de México y a la luz de sus primeras experiencias redactó un nuevo “plan político, histórico, geográfico, económico con su respectivo arancel de precios fijos para gobierno, observancia y cumplimiento sucesivo”.¹⁶ En él insistió en que para tener el control de las pieles sólo los padres misioneros debían reunir las pieles de las nutrias marinas cazadas por los indios de sus misiones y que sólo ellos podrían venderlas a Basadre. No se podrían adquirir pieles que los indios vendieran fuera de

13 Minutas sobre el acopio de pieles de nutrias. Carta a don Francisco Trillo Bermúdez y al comandante de marina de San Blas, 4 de marzo de 1786, AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, ff. 2-3v, 4-5v. Hasta ahora este es el único dato que he encontrado que alude a cómo cazarían a las nutrias.

14 Carta al comisario interino de San Blas y a don Vicente Basadre, 20 de junio de 1786, AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, f. 10-11.

15 En carta de 9 de diciembre, Basadre comunicó que se habían reunido las 1,060 pieles, de las cuales se separarían seis para ser enviadas a José de Gálvez, marqués de la Sonora, según comunicó la Audiencia Gobernadora. Sobre ese lote se ordenó que no se cobrara nada por alcabalas, ya que estaban entraban en escala rumbo a Asia: Carta de la Real Audiencia Gobernadora a Vicente Basadre, 2 de febrero de 1787, AGN, Indiferente Virreinal, caja 3508, exp. 044, ff. 5-5v.

16 Basadre hace referencia a este nuevo plan en carta dirigida a Manuel Godoy. Curiosamente, el propio Basadre comenta que este plan se lo dio a La Pérouse. Tratándose de un plan de negocios, no es claro por qué lo compartió con el francés, no parece muy acertado aunque en ese momento las dos coronas estuvieran en buenos términos: Vicente y Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, Estado, 40, n. 37.

las misiones ni tampoco las que los soldados de los presidios ofrecieran (lo que demuestra claramente que la cacería de nutrias y la venta de sus pieles fueron actividades cada vez más frecuentes fuera de las misiones). Para garantizar que se tratara de pieles adquiridas legalmente, Basadre estableció que se debía comprobar que todas estuvieran certificadas por los padres misioneros, de lo contrario serían confiscadas. Los barcos que navegaban de California a San Blas serían registrados y si se encontraban pieles sin certificar, se procedería a decomisarlas.¹⁷ Tal y como lo hacían los chinos y los rusos, las pieles californianas serían clasificadas de acuerdo a su tamaño y color para asignarles precio. Por ejemplo, las de primera clase costarían diez pesos y debían medir entre una vara y vara y un cuarto, ser negras y estar curadas. Las de tercera clase valdrían sólo dos pesos y en este rango entrarían las que midieran tres cuartos de vara, fueran de color café y no estuvieran curadas (Ogden, 1932: 447). A cambio de las pieles los indios recibirían productos y mercancías enviadas desde México a San Blas y de allí a California en los barcos que regularmente llevaban las provisiones a los presidios. Los capitanes de las naves manejarían los registros de las pieles que después serían entregados al factor de California residente en la ciudad de México. Este funcionario se encargaría de preparar los lotes de las mercancías que se enviarían a las misiones, los cuales debían corresponderse con las memorias o listas de las mercancías solicitadas y que fueran a gusto de los indios. El cálculo hecho por Basadre fue que se necesitarían diez memorias o inventarios de mercancías de mil pesos cada una para pagar por las pieles procedentes de la Alta California y cinco de dos mil pesos para Baja California. La contabilidad debía llevarse como un ramo particular de la Real Hacienda, ya que se trataba de un monopolio real. En el informe elaborado por Basadre fechado en México el 8 de febrero de 1787, se detallaban las mercancías que debían enviarse a las misiones a cambio de las pieles y los cuidados que debían tenerse con estas para que llegaran en perfecto estado a Cantón (Bernabeu, 1992: 269-270). Se decía que las mercancías que gustaban a los indios californianos eran, por ejemplo, las mantas estrechas, las franelas azules, las frazadas a rayas rojas, amarillas o verdes, pero no las de rayas de color azul o negro, como tampoco les gustaban las cuentas de color negro o blanco (Ogden, 1941: 18). En la cuenta que entregó, Basadre dio detalles sobre las 1,060 pieles que compró al precio que él fijó de acuerdo con el gobernador Fages.¹⁸

17 Cartas a don Francisco Trillo Bermúdez, al gobernador de Californias, al presidente de las misiones de la Nueva California y al de la Antigua California, 7 de marzo de 1786: AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, f. 6-8v.

18 Carta de la Real Audiencia Gobernadora a Vicente Basadre, 8 de marzo de 1787, AGN, Indiferente Virreinal, caja 3508, exp. 044, f.7. En esta misma carta en que se refieren a la cuenta hecha por Basadre, se explica que el padre Lasuén escribió el 19 de diciembre diciendo “no quedaba medio real en misión alguna por las pieles extraídas, sino que esperaban su importe en efectos de uso de los indios”. Asimismo se menciona que algunas pieles fueron compradas a particulares.

Al final de marzo de 1787, Basadre se embarcó en Acapulco en la nao *San Andrés* rumbo a Manila llevando consigo el primer cargamento de 1054 pieles de nutria californianas¹⁹ (de las 1060 acopiadas en California, seis fueron enviadas a José de Gálvez, aunque no llegó a verlas porque murió el 17 de junio de 1786). El rey otorgó a Basadre el poder para pasar a Pequín pero no se le dio dinero extra aparte de su sueldo, así que él tuvo que utilizar sus propios recursos para sacar adelante la empresa.²⁰ Según relató, se gastó trece mil pesos de su peculio para lograr estar a la altura de todos en la corte de Pequín, dicho en sus propias palabras: “me puse sobre un pie de lucimiento y brillantez erogando hasta trece mil pesos en gastos extraordinarios”. Después pasó a Cantón donde fijó su residencia. Allí observó durante trece meses los progresos que los ingleses, portugueses y angloamericanos lograban en el ramo de la peletería en China con las pieles que habían extraído de las Californias, según explicó Basadre. En ese tiempo, también averiguó el estado que tenía el azogue en China, su “abundancia o escasez, precio corriente, y método de conseguirlo con equidad y facilidad”. Según Basadre todo lo asentó en un plan y una representación que envió al Ministerio de Indias en España desde Lisboa el 16 de julio de 1789. Todos estos detalles los conocemos por una carta que Basadre escribió a Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, el 1 de mayo de 1797, en la que con profunda amargura dijo que el intercambio de pieles por mercurio no prosperó porque “nada se le aprobó, tal vez porque en aquella época se propuso extraerlo (se refería al mercurio) de Alemania con mejores proporciones”.²¹ Sin embargo en ese documento no dijo que había abandonado China a principios de 1789 y que al parecer realizó su salida con cierta precipitación, sólo deja en claro que su comisión cesó el 1 de agosto de 1789, cuando él ya estaba de regreso en España (Ogden, 1932: 457).²²

Ese mismo día, Basadre dijo haber regresado a Madrid, donde “encontró indiferencia”, una actitud que él atribuyó a que desde el gobierno de Manila debieron enviar representaciones en su contra, pues no mantuvo relaciones cordiales con las autoridades de la isla. Para colmo, Antonio Valdés, encargado de la Secretaría de la Superintendencia de Minas y Azogues, le comunicó que su sueldo había sido suspendido por haber abandonado su comisión en China.

19 Basadre a la Real Audiencia Gobernadora, 28 de marzo de 1787, AGN, Indiferente Virreinal, caja 1561, exp. 002, f. 102.

20 Ni siquiera consiguió las “silver figures he wished to take to His Highness”, que detalla Ogden que quería llevar a China como obsequios.

21 Vicente y Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, Estado, 40, n. 37.

22 Otra versión de los sucesos refiere que Basadre decidió emprender los negocios por su cuenta sin atenerse a lo establecido con el gobierno real. Según esta versión, su estrategia fue tratar de ganar la confianza de personas influyentes en la alta sociedad china por medio de banquetes y costosos entretenimientos. Se decía que el mismo Basadre se vistió con el lujo y a la moda de la alta sociedad china. Se hizo amigo de un comerciante chino, Kingqua, y realizó negocios con él. Basadre, a pesar de que el mercado de las pieles estaba deprimido por la saturación a raíz de las remesas traídas por ingleses y franceses, consiguió buenos precios para las pieles californianas, aunque estas eran de calidad inferior a las del norte: Ogden, 1932: 456-461.

Basadre acudió al rey y entabló un pleito que llegó al Consejo de Indias y terminó el 22 de junio de 1791, cuando el fiscal del Consejo y la Contaduría General se pronunció a su favor declarando que era acreedor a sus sueldos vencidos y que se le debía conferir un destino equivalente a sus méritos extraordinarios. El 20 de septiembre el rey libró real orden al virrey de México para que se le reintegrasen siete meses de sueldos vencidos y previno al Ministerio que lo destinase a donde fuere más útil al Estado. Lo nombraron vocal de la Junta de Comisión de la Real Compañía de Filipinas en la corte. Según Basadre, en la primera sesión dio un discurso sobre el estado del mismo cuerpo en Europa, América y Asia, pero en ese momento, como tampoco en los 18 meses siguientes que asistió a las sesiones, recibió recompensa alguna por su trabajo. Con bastante resentimiento y con poca modestia, Basadre señaló que no reclamó porque servía por “honor y amor nacional”, a pesar de que en la Nación Española escaseaban los individuos que, como él, tuvieran conocimientos directos de Europa, América y Asia. Él había esperado que lo colocaran en algún destino en la corte, como en las secretarías de la vía reservada, pero se tuvo que conformar con la Secretaría del Consulado de Veracruz, cargo que le otorgó el Ministerio de Hacienda el 5 de diciembre de 1794 y que ejerció “disgustadísimo por lo insano del clima” del puerto novohispano y porque le impedía ejercitarse en el servicio del rey.²³

Basadre resumió así el éxito de su misión: las tres primeras remesas de pieles que por vía de ensayo se llevaron a China en los años de 1787, 1788 y 1789,²⁴ rindieron a la Real Hacienda tres millones ciento veinte mil reales vellón. De estas remesas, una fue consignada al propio Basadre y otra a los factores de la Real Compañía de Filipinas en Cantón; la tercera, según explicó Basadre, “corrió por expediente separado en virtud de comisión que el Capitán General de Manila confirió a don Vicente Memije”, quien fuera miembro de una eminente familia de comerciantes en Filipinas.²⁵ Sobre las remesas subsecuentes no tuvo ninguna noticia. Su balance de toda la operación fue que no se le había hecho justicia y que su persona había sido menospreciada. Sin modestia escribió se ha “oscurecido un hecho por el que debía colocarme la Patria al lado de los que descubren objetos de utilidad y provecho. Propuse y realicé un ramo nuevo de comercio, y con él, he asegurado a la Corona cuantiosas sumas que sucesivamente han ingresado en el Real Erario”.²⁶

23 Vicente y Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, Estado, 40, n. 37.

24 En 1787 fue en el galeón San Andrés; en 1788 debió ser el galeón San José de Gracias, pero en 1789 no zarpó ninguno: Yuste, 2007: 390-391. Bernabeu refiere que en 1789 las pieles fueron acarreadas en el navío San José: Barnabeu, 1992: 270-271.

25 En general sobre la Real Compañía puede verse el clásico de Díaz-Trechuelo, 1965, y sobre los comerciantes en Filipinas a Yuste, 2007.

26 Vicente y Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, Estado, 40, n. 37.

6. Consideraciones finales

En suma, la empresa peletera de Basadre era buena idea pero la puesta en práctica de la permuta de las pieles por el mercurio se topó con muchas dificultades. Tanto en la Californias como en las Filipinas y en Cantón mismo, Basadre se encontró con competidores aguerridos. En el noroeste americano cada vez eran más los que intentaban comerciar con las pieles fuera del circuito de las misiones. Los colonos, tanto como los soldados y marinos españoles, intervinieron en el comercio de pieles y fueron con mucha frecuencia los primeros que entablaron negocios con los comerciantes y cazadores extranjeros. En Asia la competencia también fue intensa. En Manila, el propio gobernador intendente procuró entorpecer las negociaciones de Basadre mientras él propuso una nueva empresa que se manejara desde Filipinas, como también la propia Compañía de Filipinas, recién fundada en 1785, trataría de participar en el negocio de las pieles. Esta competencia era “fuego amigo” pues la emprendieron los propios españoles entre sí, pero a ella debe sumársele la competencia que plantearon los navegantes y comerciantes rusos con sus cazadores aleutas –los más diestros del mundo– que bajaron hasta las Californias en busca de las nutrias, así como la que plantearon los ingleses y sobre todo los bostonianos que los reemplazaron y crearon uno de los circuitos comerciales globales más extensos de la época que conectó Boston, con el noroeste americano, las islas de Hawái, las Marianas y el sur de China –*The Golden Round* como lo llamó Gibson– una circunnavegación que cruzaría los océanos Atlántico, Pacífico e Índico atravesando los Cabos de Hornos y de Buena Esperanza (Gibson, 1992: II-III y 39). Para ellos la peletería formó parte de un circuito mundial que generó enormes ganancias; en cambio para los españoles fue un episodio fallido en el que los intereses de los involucrados en distintas escalas, una que podemos llamar de magnitud imperial o global y otra regional o incluso local, convergieron y se cruzaron, chocaron tanto como coincidieron. Los españoles fracasaron, pero de los fracasos también se debe ocupar la historia, pues al final de cuentas quizá son más que los éxitos.

Bibliografía

- Berg, Maxine. 2019. “Sea Otters and Iron: A Global Microhistory of Value and Exchange at Nootka Sound, 1774-1792”, en *Past and Present*, suplemento 14, pp. 50-82.
- Bernabeu, Salvador y Martha Ortega. 2011. “Indios y franciscanos en la construcción de la Alta California”, *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*, tomo II, p. 412.
- Bernabeu, Salvador 1992. *El Pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, Mapfre.

Vicente Basadre y la fundación de la primera empresa peletera española de las Californias (1784-1789)| Matilde Souto Mantecón.

- Bonialian, Mariano. 2014. *China en la América colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Instituto Mora, CONACYT.
- Bonialian, Mariano. 2012. *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784). La centralidad de los marginal*, México, El Colegio de México, Colegio Internacional de Graduados.
- Bonialian, Mariano, *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*, México, El Colegio de México, 2019.
- Díaz-Trechuelo, María Lourdes, *La Real Compañía de Filipinas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1965.
- Flynn, Dennis O. y Arturo Giráldez. 2014. "Los orígenes de la globalización en el siglo XVI", en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra, coords., *Oro y plata en los inicios de la economía global: de las minas a la moneda*, México, El Colegio de México, pp. 29-76.
- Gibson, James R. 1992. *Otter Skins, Boston Ships, and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Hausberger, Bernd y Stefan Rinke. 2013. "Entre espacios: México en la historia global", en *Historia Mexicana*, vol. LXII, núm. 4, pp. 1415-1420.
- La Perousse. 1798. *Voyage Around the World*, tomo II: "Observations on the trade of sea otter skin, &c."
- Marichal, Carlos, Steven Topik y Zephyr Frank. 2019. *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ogden, Adele. 1932. "The Californias in Spain's Pacific Otter Trade, 1775-1795", *Pacific Historical Review*, vol. 1, núm. 4, pp. 444-469.
- Ogden, Adele. 1941. *The California Sea Otter Trade, 1784-1848*, Berkeley, University of California Press.
- Ortega Soto, Martha. 2009. "Breve descripción del sistema misional de Alta California 1769-1845", en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 67, año 30, julio-diciembre, pp. 199-223.
- Ortiz de la Tabla, Javier, *Memoria políticas y económicas del Consulado de Veracruz, 1796-1822*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948.
- Pinzón, Guadalupe. 2011. *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de las políticas defensivas, 1713-1789*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Mora.

- Pinzón, Guadalupe. 2018. Hombres de mar en las costas novohispanas. Trabajos, trabajadores y vida portuaria en el Departamento Marítimo de San Blas (Siglo XVIII), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Ravalli, Richard. 2018. *Sea Otters. A History*, Lincon y Londres, University of Nebraska Press.
- Schlesinger, Jonathan. 2017. *A World Trimmed with Fur. Wild Things, Pristine Places, and the Natural Fringes of Qing Rule*, Stanford, Stanford University Press.
- Souto Mantecón, Matilde, *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*, México, El Colegio de México, Instituto Mora, 2001.
- Trejo Barajas, Dení. 2016. "El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial", en Carmen Yuste y Guadalupe Pinzón, *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 363-381.
- Yuste, Carmen. 2007. *Emporios transpacífico: comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.